

# HABLA UN CHAPULIN

Lo que voy a referirles me ocurrió una mañana de octubre del año 1910, en el segundo grado de una escuela primaria.

Soy chapulín residente. Ignoro como me llaman los sabios. En Costa Rica me dicen *esperanza*, sin duda por el color esmeralda de mi traje. El pueblo, mi amigo, me quiere bien, porque cree que a su casa llevo la dicha. Pero los niños ¡ay de mí! me maltratan. Probablemente no conocen la conseja.

Antes de rayar el día, la claridad morada de uno de los focos eléctricos de la calle me señaló una meta, y allí fui a parar con impulso irresistible. Venía de un potrero cercano. Con otras *esperanzas* que habían llegado la víspera, salté y volé a la luz de la lámpara. Hasta que llegó un momento en que me prendí a la pared de una casa esquinera. Allí me amaneció.

Como a las siete de la mañana, salió de la casa una joven bonita, vestida con suma elegancia. Supe después que era una maestra. Me cogió con unos dedos largos y finos y con otros chapulines me encerró en una cestilla.

Cuando salí del encierro, me encontré parada en una mesa y ante un público de chiquillas vivarachas y rumorosas que se asustaron mucho de mí. La maestra las tranquilizó diciéndoles:

—No pica, aunque la molesten.

Luego les preguntó adónde me habían visto.

En coro respondieron algunas:

—En el zacate.

—En el panteón.

—En los jardines.

—En la luz.

Lo que extrañé, porque yo tenía la convicción de que en mí nadie se fijaba.

Con gran sorpresa mía, fui objeto del más escrupuloso examen. Ochenta ojos me miraban para buscarme las antenas, el tórax, el abdomen (terminachos raros que no había oído nunca. Debo confesar que yo tan sólo sabía de mi vivir contento). Me sentí de pronto suspendida de las alas, cogida de las patas, inventariada minuciosamente. Cada vez que algo nuevo era descubierto en mí, se anunciaba con voz pregonera de remate.

Un paréntesis del autor: He pensado con frecuencia si no sería más conveniente para la salud mental de los niños que se dejara reposar en su espíritu lo que han aprendido, y no desembucharlo súbita y gárrulamente como lo hacen, acicateados por las preguntas del maestro.

Oportunamente la maestra mandó que me dibujaran en la pizarra. Tan mal lo hicieron, que alcancé a oír estas frases, proferidas por una chica muy inquieta y parlanchina:

—¡Mirá qué fea! Parece un toro-guaco.

Esto hizo reír mucho a las vecinas. Motivé numerosas comparaciones. Con las mariposas, las hormigas, los abejones y otros conocidos míos.

Me sonreí con sonrisa de chapulín (cosa que no advirtieron, por dicha, las fisgonas chiquillas) cuando la maestra les interrogó de qué me alimentaba. Porque una dijo que de rosas; otra, que de miel; otra, que de insectos. Sin que se lo preguntaran, añadió alguna que las antenas me servían para comer. Supongo, simplemente supongo, que la maestría no estaba muy informada en estos asuntos, porque ella asintió a todas las respuestas. Si bien creo que en la clase había numerosas posibilidades de divagar y... ¿lo diré? ¿se ofenderán? y de disparatar.

Cuando se preguntó por qué las *esperanzas* buscaban la luz, respondió una chiquilla rubia y linda.

—Porque les gusta.

Me quedé mirándola.

Hubo un momento en que estuve a punto de protestar. Porque se dijo que nosotras, las *esperanzas*, éramos animales dañinos, inútiles al hombre; que los agricultores nos perseguían porque nos comíamos los maizales.

Observé que las chicutelas no preguntaban nada, ni tenían un deseo espontáneo de aprender.

Algunas le pidieron a la maestra que me colocara en unas rosas marchitas que había en un florero. Cosa que agradecí cordialmente, porque pude estirarme sobre mis patas espinudas, y con ellas alisarme las alas y limpiarme la cara.

De mi color apacible, de mis prodigiosas posturas, de mis transformaciones curiosas nada se habló. Más vale que así haya sido.

Cierta chiquilla alzó la voz y dijo a la maestra a tiempo que me miraba:

—Niña Elvira, regálemela.

—¿Para qué?

Y una dijo por ahí, a media voz:

—Para matarla.

Irguióse entonces la maestra sobre los altos tacones de las zapatillas, y dijo a sus alumnas, no sin cierta solemnidad, que no fueran crueles con las *esperanzas*, que no las maltrataran.

Remató la lección con un cuentecillo inverosímil, del que yo era la protagonista. Quedé convencida de que con ello aumentó el temor que me tenían las niñas.

Sentí ganas de contar a mi vez un cuento, y creo que hasta comencé:

—«Esta era una *esperancita* inofensiva. Cierta día unos muchachos, para distraerse de una lección aburrida, la ataron con un hilo de una pata, le introdujeron en la extremidad del abdomen (con perdón sea dicho) un cartuchillo, y la echaron a volar con ademanes de aeroplano...»

En eso entró al aula un señor de anteojos, grave y tieso, que paralizó con la mirada a las criaturas. Algo les habló que no comprendí. ¡Muy agrio su tono!

Cuando me quedé sola y en paz sobre las rosas marchitas, me dormí pensando en algunas de las chiquillas: *esperanzas* a su modo, que pasaban el día en la celda escolar.

Señaladles una meta, una claridad, y las veréis voltejear enseguida.

JUAN LABRADOR

Quien habla de la

**CERVECERIA TRAUBE**

se refiere a una empresa en su género singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

## FABRICA

### CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

### REFRESCOS

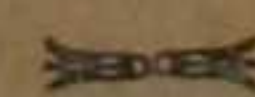
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES  
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA